



La medicina de los gitanos

Una tesis doctoral de la URV señala que dicha etnia trata las enfermedades en función de sus creencias religiosas

Los gitanos entienden y tratan las enfermedades en función de sus creencias religiosas y a menudo acuden al pastor de su comunidad evangélica como alternativa a la medicina tradicional, según una tesis doctoral de la antropóloga Susana Ramírez que se ha presentado en la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona. Esta antropóloga nacida en Madrid en 1966 y licenciada en Argentina lleva años estudiando la estructura social del colectivo gitano y asegura que su tesis, que ha obtenido la calificación unánime de excelente cum laude, constituye «el primer trabajo serio sobre la salud de los gitanos».

LAURA CASADEVALL/TARRAGONA
tarragona@diarietarragona.com

Para llevar a cabo su tesis, Susana Ramírez alquiló en el año 1999 un apartamento en la localidad francesa de Saint Jacques, uno de los barrios más deprimidos de Perpignan y que está habitado por gitanos y emigrantes, en su mayoría magrebies. Durante cuatro meses, se dedicó a tomar contacto con un grupo de familias gitanas de origen catalán y bajo nivel económico hasta que «demostré que era una paya diferente y me dieron su confianza», explicó esta antropóloga.

De hecho, al cabo de poco tiempo de convivir con el pueblo gitano de Perpignan, emparentado con familias de Figueres (Girona) y Barcelona, le abrieron las puertas de la iglesia evangélica, a la cual está inscrita la mayoría de calés desde que la doctrina se extendió durante las décadas de los 60 y 70. Un pastor evangélico, se-

gún la creencia extendida entre el pueblo calé, salvó milagrosamente de su enfermedad a un manús, un nómada gitano que predicó la doctrina del Evangelio entre las personas de su misma etnia. Desde entonces, las matriarcas gitanas, el primer eslabón familiar del colectivo según destaca Ramírez, encuentran en su fe en Dios y en las doctrinas de la iglesia evangélica el principal instrumento en cuanto al tratamiento de la salud y de las enfermedades se refiere.

No obstante, señala la antropóloga madrileña que «la biomedicina» es, como ocurre en la gran mayoría de las sociedades modernas occidentales, otro de los recursos a los que las madres gitanas no dudan en acudir cuando algún familiar padece una enfermedad, ya que «está avalado por su religión».

Al médico, en casos contados

La tesis sostiene que los gitanos «acuden al médico, aunque en casos en los que la medicina científica no encuentra soluciones recurren a la iglesia evangélica» y

“

*La
biomedicina
está avalada por
su religión*

Susana Ramírez

avala la fe de este colectivo en la curación milagrosa, donde el pastor adquiere gran protagonismo. La autoatención y los métodos de curación tradicionales, aprendidos por las mujeres gitanas a través de la herencia de sus madres, son otros de los sistemas médicos extendidos entre la comunidad, mientras que técnicas en boga, como la medicina naturista, no son utilizadas por el colectivo, explica la doctora Susana Ramírez.

Cuando la ciencia no da con el remedio de una dolencia, el enfermo es llevado al pastor y durante las reuniones evangélicas semanales «se ora por él». Tras los rezos, «es el primero que pasa ante el guía espiritual», quien se encarga de obrar el milagro de la sanación. Si el método es efectivo, «todos los miembros de la familia que en ese momento no formen parte de la iglesia evangélica suelen agradecerse a ella» a modo de agradecimiento. En opinión de Ramírez, «los milagros entre el colectivo gitano son muy comunes».

Destaca del procedimiento de los pastores evangélicos la incidencia «en los temas preventivos», es decir, «no fumar, no beber, no drogarse y no perder el tiempo en cosas que no sean venerar al Espíritu Santo», dice la antropóloga.

Entre lo que se considera «perder el tiempo», las creencias evangélicas incluyen «cantar canciones cuyas letras no se refieran a Dios», y bailar, aunque el cante y el baile sean, precisamente, dos de las tradiciones culturales características del pueblo gitano.